

## **FORMACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO**

*Miguel A. Zabalza Beraza*

Universidade de Santiago de Compostela

Aunque no estamos ante un tema nuevo (*La formación del profesorado universitario*) no cabe duda que sí estamos ante una lectura nueva de ese compromiso. Durante los últimos años han sido muchas las universidades (incluidas algunas españolas, aunque no todas) que han tratado de romper el viejo prejuicio de que los profesores y profesoras de universidad no necesitan formación y, si la necesitan, se la procurarán por su propia cuenta.

Los diversos *Informes sobre la Universidad* que han ido apareciendo en los últimos años (incluido el Informe Bricall) hacen especial hincapié en que resulta poco viable un proyecto de renovación de la universidad o de mejora de la calidad de sus prestaciones que no pase por una decidida política de formación del profesorado. Formación entendida en todos los ámbitos de actuación del personal universitario (docencia, investigación y gestión) pero especialmente en el de la docencia que es el que ha permanecido en una posición más «invisible» hasta la actualidad.

Los cambios notables en las tomas de postura que se están produciendo con respecto a este tema tienen un doble marco de referencia que les da sentido:

### a) cambios en el escenario institucional de la Educación Superior

Son muchas las cosas que han cambiado en la Educación Superior durante estos últimos años que han repercutido de forma sustantiva en como las universidades organizan sus recursos y actualizan sus propuestas formativas. Mención especial merecen, en ese sentido, desde la masificación y progresiva heterogeneidad de los estudiantes hasta la reducción de fondos; desde la generalización de una nueva y presionante cultura de la calidad hasta la incorporación de nuevos estudios y nuevas orientaciones en la formación de los estudiantes (fundamentalmente el paso de una orientación centrada en la enseñanza a una

orientación basada en el aprendizaje<sup>1</sup>). Y todo ello sin dejar de mencionar el importante impacto ocasionado con la incorporación masiva del mundo de las nuevas tecnologías y de la enseñanza a distancia.

b) cambios en el propio papel a ejercer por el profesorado.

Aunque en las percepciones de algunos profesores (e incluso en su actuación), el papel del profesor/a universitario siga siendo el mismo de siempre, no cabe duda que estamos ante una fuerte transformación tanto de las características en sí del profesorado (con una presencia amplia de profesorado asociado y a tiempo parcial) como de las demandas que se hacen a los profesores. Demandas que se dirigen no solamente a los ámbitos de la docencia y la investigación sino también a los de la gestión y, últimamente, incluso al mundo de los «business» y al de las relaciones interinstitucionales (para desarrollar las prácticas en empresas, convenios de cooperación, programas de inducción en el empleo, etc.).

A partir de estos cambios, que analizaré más detenidamente en la sesión de trabajo, se nos plantean cuestiones relevantes (más bien conjuntos de cuestiones agrupadas en diversos ámbitos de actuación) en el diseño y desarrollo de políticas de formación del profesorado que sean acordes a dichos cambios.

Quisiera analizar estos retos en términos de **dilemas**<sup>2</sup>: los dilemas que debe afrontar en la actualidad la formación del profesorado universitario, sobre todo en lo que se refiere en su formación para el ejercicio de la docencia. Desde esta perspectiva, la formación del profesorado universitario debe afrontar cuando menos los siguientes dilemas:

a) Cuestiones relativas al propio sentido y relevancia de la formación: ¿formación por qué?

No es pequeño reto éste de justificar el sentido y valor de la formación. Existen muchos prejuicios con relación a esta cuestión. Existe, sobre todo, una tradición y una cultura institucional en las que se han ido consolidando ideas que cuestionan la importancia de la docencia (su existencia como factor significativo en la formación de los estudiantes), su articulación técnica (no existe una ciencia de la enseñanza, se dice, la enseñanza es un arte que se aprende a medida que se lleva

---

1 Tan importante resulta este cambio de perspectiva que la Revista oficial de la UNESCO para la Enseñanza Superior le acaba de dedicar un número monográfico para analizar las diversas consecuencias que esta nueva orientación proyecta sobre el sentido y la función formadora de la Universidad. Véase *Higher Education in Europe*, vol. XXIII, nº 3, 1998.

2 Me parece adecuada la idea de **dilema** porque estamos, sin duda, ante cuestiones que no tienen una solución lineal y única. No caben recetas universales para intentar resolver el objetivo de la formación del profesorado. Y así, las diversas opciones por las que se puede optar en ese proceso, traen siempre consigo cierta incertidumbre y efectos colaterales. Se trata pues de dilemas que deben ser resueltos buscando el equilibrio entre las alternativas disponibles y/o aquel tipo de propuesta que se acomode mejor a las características de cada institución.

a cabo) o su identidad como conjunto de competencias específicas que el profesorado universitario está llamado a poseer (no es la docencia sino la investigación la que dota de calidad a los docentes, tanto mejor docente se será cuanto mejor investigado se llegue a ser). Si, por todo ello, la docencia no constituye un elemento demasiado importante en el desarrollo de la actividad universitaria del profesorado, carece de lógica hacer esfuerzos importantes para ofrecer o exigir un nivel de formación en docencia.

Y, aún cuando, se acepte la importancia de la formación para la docencia (afortunadamente, cada vez existe un consenso más amplio sobre el papel fundamental de la docencia en la actuación de las instituciones universitarias) siguen permaneciendo serias divergencias en cuanto a su articulación. Me gustaría hacer referencia a las siguientes:

- el dilema entre una formación para el desarrollo personal o una formación para la resolución de las necesidades de la institución
- el dilema entre la obligatoriedad y la voluntariedad de la formación (la difícil relación entre libertad de cátedra y formación)
- el dilema entre la motivación intrínseca y la motivación por el reconocimiento (los efectos de la formación en la carrera docente)

b) Cuestiones relativas al contenido de la formación: ¿formación sobre qué?

Incluso aunque se acepte la necesidad de formación para el ejercicio profesional de la docencia universitaria (es difícil concebir hoy día ningún espacio profesional para el que no se requiera una formación constante) seguirá subsistiendo el problema del contenido de esa formación. En la universidad resulta obvia la necesidad de «formarse» (en el sentido formal y activo del término) en el ámbito de la investigación, por ejemplo. Ese es el papel que habitualmente se concede a los cursos de doctorado y a la tesis doctoral. Pero resultan más difíciles de concretar los posibles contenidos de la formación para la docencia. ¿En qué nos hemos de formar los profesores universitarios?

- el dilema entre una formación generalista o una más específica y vinculada a su propia área de conocimientos.
- el dilema de la «pedagogización» vs. la disciplinariedad de la formación.
- el dilema entre formación para la docencia y formación para la investigación (e incluso, la formación para la investigación sobre la docencia).
- la formación para tareas de gestión, de relaciones externas, etc.

c) Cuestiones referidas a los destinatarios de la formación: ¿formación para quiénes?

La presencia de profesorado de diversa condición y características en la universidad problematiza las modalidades de formación que se les puedan ofrecer. Por

lo general, las universidades han priorizado al profesorado novel como destinatario de la formación. Pero eso no hace sino dejar inalterada la «cultura» institucional general en lo que se refiere al sentimiento de que la formación para la docencia no es realmente necesaria. La experiencia noruega que ha convertido en obligatoria una formación de dos años ha permitido la presencia en los grupos y talleres de formación de catedráticos con recién ingresados en la profesión logrando un clima de formación mucho más eficaz y estimulante.

- el dilema de la formación sólo para noveles o la formación para todos.
- la problemática específica de cara a la formación del profesorado asociado y a tiempo parcial.
- la formación exclusiva para académicos frente a una formación conjunta para el personal de la universidad en general (incluyendo administrativos, personal de gerencia, etc.).

d) Cuestiones referidas a los agentes de la formación: ¿quién debe impartirla?

La formación para la docencia viene muy condicionada por el background académico y profesional de las personas encargadas de impartirla. Con frecuencia, el profesorado de las diversas especialidades rechaza una pedagogización (o psicologización) excesiva de la formación y reclama un tipo de formación más contextual, impartido por profesores/as de sus respectivas áreas y con experiencia como docentes de contenidos similares a los suyos. Esto es, buscan más la experiencia que la doctrina.

- el debate sobre las competencias de los formadores.
- la formación con personal propio o ajeno (la dificultad de ser profeta en la propia tierra).
- el dilema de la profesionalización de los formadores.

e) Cuestiones relativas a la organización de la formación: ¿qué formatos y metodologías resultan más eficaces?

Las políticas de formación para la docencia puestas en marcha por las diversas universidades resultan aún titubeantes (salvo contadas y meritorias experiencias) en cuanto a la forma de plantear y llevar a cabo la formación. Siguen predominando los formatos clásicos de cursos cortos y ofrecidos de forma atomizada y sin una estructura o graduación interna que les dote de continuidad y sistematicidad. El trabajo con proyectos a medio plazo (en forma de talleres, experiencias supervisadas, cursos formalizados de duración amplia, portafolios, etc.) es aún escasos.

- el dilema entre la formación basada en los sujetos o la formación basada en los grupos o unidades funcionales.
- el dilema entre iniciativas de formación a corto plazo (cursos, talleres, etc.) y las iniciativas a medio-largo plazo (programas, sistemas de acreditación específica, etc.)
- las diversas modalidades de formación y sus aportaciones.